

LENGUA Y LITERATURA

Segundo de Bach. 4/2021
TEMA 0. Literatura. La poesía romántica y su influencia.

INTRODUCCIÓN AL ROMANTICISMO.



Una época, un movimiento artístico, una influencia, una filosofía de vida, una literatura. De todas estas maneras puede definirse al **Romanticismo**. Con toda su complejidad puede decirse que el Romanticismo surge en Inglaterra, Alemania y otros países a finales del XVIII, como una revuelta y superación de las teorías racionalistas e ilustradas de ese siglo. Es decir, frente a la razón, se volvía a los sentimientos personales.

El Romanticismo afirma la **individualidad** por encima de otros principios. Así, **el yo** va a ser la explosión de los sentimientos y el amor pasa a ocupar el primer plano. **La felicidad se convierte ahora en una meta inalcanzable**, pues el mundo es una realidad frustrante que se ofrece como obstáculo para lograrla y que, además, no es perfectible, sino injusto y mediocre, y se opondrá a los más nobles y elevados anhelos del corazón. Por eso, la vida es sentida como tragedia. Frente a la injusticia del mundo, **el romántico se sitúa al margen de la ley, guiado por la ley del corazón**; se rebela contra Dios y contra el orden establecido, actitud que se ha llamado inconformismo romántico; se siente incomprendido, sufre desasosiego y cae en la melancolía (**le mal du siècle**. «el mal del siglo»), que, en ocasiones, le llevará al suicidio.

Lord Byron

P.B. Shelley

John Keats

Mary Shelley

Emily Bronte

Goethe

Leopardi

E. A Poe

Bram Stoker

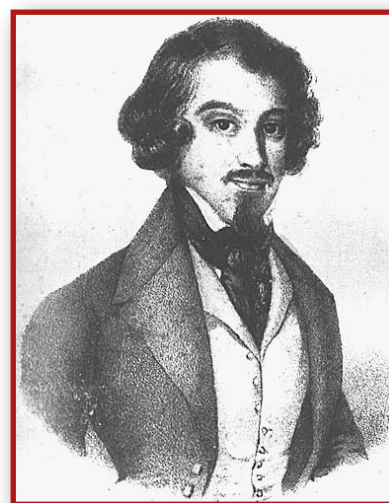
EL ROMANTICISMO ESPAÑOL.



El Romanticismo español tiene tres características: es tardío, respecto al inglés o al alemán; es un Romanticismo más conservador que aquellos y, por último, tuvo figuras y obras menos destacadas. Aún así existen una serie de autores y obras cuyo entendimiento es necesario para la valoración posterior de la literatura española. Por ejemplo, es imposible entender el Modernismo de Rubén Darío o Machado sin haber leído a Bécquer o a Espronceda. Es difícil entender las *Sonatas* de Valle-Inclán sin comprender la figura del *Don Juan Tenorio*.

Los tres grandes poetas de la poesía del Romanticismo español son Bécquer, Espronceda y Rosalía de Castro. **Rosalía de Castro (1837-1870)** tiene una obra sensible y melancólica, entre la que destaca el libro *Follas novas*, escrito en gallego, y el castellano *En las orillas del Sar*. Como ocurrirá con Bécquer, fue tras su muerte cuando Rosalía de Castro consigue su justo reconocimiento.

Más conocido fue el caso de **José de Espronceda (1808-1842)**. Nació en Almendralejo (Badajoz) hijo de un militar, durante la guerra de Independencia contra los franceses. Algunos de sus poemas, como *La Canción del Pirata* mantienen hoy intacta su fama. La mejor obra de Espronceda es *El estudiante de Salamanca*, incluido en las Poesías. Es un impresionante poema de la noche y de la muerte, el tiempo en el que transcurre se sitúa entre la medianoche y el amanecer. Muestra una romántica concepción del amor. funde poesía dramática y narrativa, y es precursor del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, que incorpora elementos de la novela gótica inglesa. Cárcel, amor, crimen, dolor y muerte también aparecen en el inconcluso *El Diablo Mundo*, de 1840, un extenso poema cuyo protagonista es testigo de excepción de todas las tragedias y los destinos humanos.



El estudiante de Salamanca es, por tanto, una nueva versión del mito de Don Juan, llamado esta vez don Félix de Montemar. El héroe coincide con el Tenorio en su físico, en su audacia, en su cinismo. Están presente en él lances amorosos y orgías. Se ríe de la mujer que intenta enamorar. Se libera del pasado y del futuro para vivir apasionadamente el presente. Pero probablemente se considere a don Félix más terrible que don Juan.



Las circunstancias biográficas así como la sencillez de su obra han hecho de **Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870)** el poeta romántico más popular, a pesar de que su obra es tardía y no llegó a tener en vida el éxito que después tuvo. En vida publicó escasas obras, la mayoría narrativas o de corte periodístico. Son muy leídas sus *Leyendas*, unas narraciones de corte romántico inspiradas en extraños sucesos de ambientación medieval.

La obra poética de Bécquer se recoge hoy en día en las llamadas *Rimas*, que había titulado previamente como *Libro de los gorriones*. Algunos de los textos se publicaron en periódicos pero el libro definitivo no se publicó hasta 1871. Por tanto, Bécquer no vio publicada la que iba a ser su obra más famosa, junto a las *Leyendas*. En sucesivas ediciones se amplió la selección. En el primer grupo (*Rimas I a XI*) colocaron las poesías que son un comentario y reflexión sobre la misma poesía y el fenómeno espiritual de la creación literaria. En el segundo grupo (*Rimas XII a XXIX*). el poeta trata del amor y de sus efectos en el alma. El grupo tercero (*Rimas XXX a L*) se refiere a la decepción y el desengaño, y son las que se relacionan con Heine. El grupo cuarto (*Rimas LI a LXXVI*) es el más variado.

RIMA XV

Cendal flotante de leve bruma,
rizada cinta de blanca espuma,
rumor sonoro
de arpa de oro,
beso del aura, onda de luz,
eso eres tú.

¡Tú, sombra aérea que cuantas veces
voy a tocarte te desvaneces
como la llama, como el sonido,
como la niebla, como un gemido
del lago azul!

En mar sin playas onda sonante,
en el vacío cometa errante,
largo lamento
del ronco viento,
ansia perpetua de algo mejor,
eso soy yo.

¡Yo, que a tus ojos en mi agonía
los ojos vuelvo de noche y día;
yo, que incansable corro y demente
tras una sombra, tras la hija ardiente
de una visión!

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

EN EL ENTIERRO DE UN AMIGO

Tierra le dieron una tarde horrible
del mes de julio, bajo el sol de fuego.
A un paso de la abierta sepultura
había rosas de podridos pétalos,
entre geranios de áspera fragancia
y roja flor. El cielo
puro y azul. Corría
un aire fuerte y seco.
De los gruesos cordeles suspendido,
pesadamente, descender hicieron
el ataúd al fondo de la fosa
los dos sepultureros...
Y al reposar sonó con recio golpe,
solemne, en el silencio.
Un golpe de ataúd en tierra es algo
perfectamente serio.
Sobre la negra caja se rompían
los pesados terrones polvorientos
El aire se llevaba
de la honda fosa el blanquecino aliento.
-Y tú, sin sombra ya, duerme y reposa,
larga paz a tus huesos...
Definitivamente,
duerme un sueño tranquilo y verdadero

ANTONIO MACHADO

A LARRA CON UNAS VIOLETAS

Aún se queja su alma vagamente,
El oscuro vacío de su vida.
Más no pueden pesar sobre esa sombra
Algunas violetas,
Y es grato así dejarlas,
Frescas entre la niebla,
Con la alegría de una menuda cosa pura
Que rescatara aquel dolor antiguo.

Quien habla ya a los muertos,
Mudo le hallan los que viven.
Y en este otro silencio, donde el miedo impera,
Recoger esas flores una a una
Breve consuelo ha sido entre los días
Cuya huella sangrienta llevan las espaldas
Por el odio cargadas con una piedra inútil.

Si la muerte apacigua
Tu boca amarga de Dios insatisfecha,
Acepta un don tan leve, sombra sentimental,
En esa paz que bajo tierra te esperaba,
Brotando en hierba, viento y luz silvestres,
El fiel y último encanto de estar solo.

Curado de la vida, por una vez sonrío,
Pálido rostro de pasión y de hastío.
Mira las calles viejas por donde fuiste errante,
El farol azulado que te guiara, carne yerta,
Al regresar del baile o del sucio periódico,
Y las fuentes de mármol entre palmas:
Aguas y hojas, bálsamo del triste (...)

LUIS CERNUDA



[13, VII]

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueña tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

¡Ay!, pensé: ¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma
y una voz como Lázaro espera
que le diga: «Levántate y anda»!

LXXIII

Cerraron sus ojos
que aún tenía abiertos,
taparon su cara
con un blanco lienzo,
y unos sollozando,
otros en silencio,
de la triste alcoba
todos se salieron.

La luz que en un vaso
ardía en el suelo,
al muro arrojaba
la sombra del lecho;
y entre aquella sombra
veíase a intervalos
dibujarse rígida
la forma del cuerpo.

Despertaba el día,
y, a su albor primero,
con sus mil ruidos
despertaba el pueblo.
Ante aquel contraste
de vida y misterio,
de luz y tinieblas,
yo pensé un momento:

¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!

[21, XXI]

¿Qué es poesía?, dices mientras
clavas en mi pupila tu pupila azul.
¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.